

1.- Comentario a las lecturas. El peor pecado de todos es el no querer reconocerse pecador y considerarse, por eso mismo, superior a los demás. Hay una frase que me gusta mucho que dice: “Un carro lleno de defectos, pero guiado por la humildad lleva al cielo, y un carro lleno de virtudes, pero guiado por la soberbia lleva al infierno”. También cuentan los padres del desierto que en el Día del Juicio una persona iba a dar cuenta de sus pecados y como no había juzgado a nadie, rompieron la lista y fue admitido al Cielo.

En el evangelio se nos hablan de estas dos actitudes a las que se refiere el Señor en otros muchos pasajes como en el Publicano y el Fariseo o el del “Buen ladrón” y “el malo”. Una actitud salva y la otra condena. porque: “Quien esconde sus propios pecados no prosperará, mas quien los confiesa y abandona alcanzará misericordia” (Pr 28,13). Esa fue la gran virtud del Hijo pródigo que no le echó la culpa a nadie de su miserable existencia que se había creado él mismo con sus ansias de libertad e independencia, sino que se humilló y tuvo la valentía de volver para pedirle perdón a su padre. La humildad en nuestros días, tienen mala fama. No está bien vista. Como decía la canción: “Antes muerta que sencilla”. Con tal de no bajar la cabeza, cualquier cosa...Se cree que es un signo de debilidad, pero es todo lo contrario un signo de valentía y fortaleza. Jesucristo que era Dios la practicó desde que nació y nos invita a nosotros a aprender de Él, a ser mansos y humildes de corazón.

Los Santos Padres hacen una interpretación maravillosa de esta parábola. S. Ambrosio dice que “Abandonar la casa paterna” es como abandonar la Iglesia, separarse de Cristo, ir por un camino en donde perdemos todos nuestros bienes. El hambre que sufre el hijo, es de la Palabra de Dios y los sacramentos; y ponerse al servicio de un hombre, este, representa al príncipe de este mundo: el demonio. La desesperación por comer llega hasta el punto de desear la comida de los cerdos que es la que le ofrece el demonio. Pero a pesar de su pecado, dice Filoxeno, el Espíritu no le abandona y continúa siendo el hijo que conoce el amor de su padre. Volver a la casa del padre, dice S. Efrén, es volver a paraíso. Y por último, Pedro Crisólogo dice que el Padre representa la gracia total y absoluta, el amor incondicional que nos sale al encuentro cuando Dios envía a su Hijo en la Encarnación.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Reconoces públicamente tus fallos? ¿Pides perdón? 2ª Cuando te humillan ¿Piensas en Cristo que fue humillado más que tú? 3ª ¿Ofreces el sufrimiento que te causan? ¿lo haces en reparación de tus pecados y por la conversión del que te ofende?

3.- Oración. Dios omnipotente y misericordioso, Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho; mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti; que tu amor reúna de nuevo a quienes dividió y dispersó el pecado; que tu fuerza sane y robustezca a quienes debilitó su fragilidad; que el Espíritu vuelva de nuevo a la vida a quienes venció la muerte; para que, restaurado tu amor en nosotros, resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo...”

(Del ritual de la Penitencia).